

SÍMILES Y METÁFORAS DE LA ERUDICIÓN EN AULO GELIO

FRANCISCO GARCÍA JURADO
Universidad Complutense

Pocas obras como las *Noches áticas* de Aulo Gelio ofrecen una idea tan rica sobre el concepto de la erudición y las cuestiones o problemas. La naturaleza abstracta de estos conceptos, sin embargo, no impide que la articulación de sus diferentes características se haga en torno a aspectos de la realidad sensible. De esta manera, la idea de erudición y de las cuestiones se va a construir a partir de metáforas y símiles tomados de objetos tangibles como las provisiones, los bocados, las ofrendas, los nudos, el juego de dados o la mezcla y acumulación de sustancias. Asimismo, la idea de lugar tendrá su importancia a la hora de valorar, en especial la dificultad del aprendizaje. Finalmente, trataremos sobre la importante metáfora de la erudición como luz, que motiva el propio título de la obra de Gelio.

Palabras clave: Gelio; *Noctes Atticae*; erudición; cuestiones; metáfora de la vida cotidiana; símil; metonimia; sinécdoque

Gellius' *Noctes Atticae* is one of the best books to understand the metaphorical nature of intellectual concepts, such as *eruditio* and *quaestiones*. The abstract nature of these concepts, however, is a translation of the sensible world. In this way, Latin language builds these concepts with metaphors taken from the real world, such as objects, supplies, desserts, offerings, knots, and actions like dicing or mixing several things. In addition, the idea of place will be very important to express difficulties, specially difficulties in learning. Finally, we shall deal with the basic metaphor of *eruditio* in terms of light, which explains the title of Gellius' book).

Keywords: Gellius; *Noctes Atticae*; *eruditio*, *quaestiones*, metaphors we live by; símil; metonymy; sinecdoque

1. Introducción

La erudición supone un concepto referido a una realidad abstracta, relacionada con el ámbito general de la formación y del saber, pero la manera de concebirse y expresarse se ha de remitir metafóricamente a aspectos del propio mundo sensible. Ya el mismo término latino, *eruditio* (a partir de *e-rudire* "pulir")¹, muestra cómo su motivación responde a unas características

¹ *Erudio* está formado a partir del preverbio *ex-* y del adjetivo *rudis* (opuesto a *politus*) y muestra claramente tanto el sentido literal de pulimiento como el sentido metafórico de proceso continuo de aprendizaje hasta que se pierde la rudeza (E.-M. s.v. *rudis* –e). En este mismo sentido, tendríamos que considerar también el término *elimare*, utilizado igualmente por

metafóricas, dado que la erudición, como otras realidades no tangibles, puede experimentarse como algo material – en este caso, una superficie. Asimismo, las cuestiones o problemas, estrechamente vinculadas con el ejercicio de la erudición, provienen de antiguas metáforas que tienen que ver con el acto de “buscar” (*quaerere*) para el caso de la *quaestio*, y con el acto de “echar o arrojar” (en griego βάλλειν) para el caso del término *problema*, de origen griego. Una reciente traducción parcial que hemos llevado a cabo de las *Noctes Atticae* de Aulo Gelio (García Jurado 2007) nos ha permitido valorar la atención que este autor dedica a expresar mediante diferentes símiles y metáforas tanto la actividad erudita en general como el planteamiento de problemas o cuestiones en particular. En el presente trabajo vamos a tratar, precisamente, sobre las maneras figuradas a las que recurre Aulo Gelio para hablar acerca de la erudición y las cuestiones. Las realidades con las que las compara son tan variadas como “provisiones”, “postres” u “ofrendas”, entre otras posibles, si bien tienen como característica común el hecho de que se parte de objetos materiales para referirse a la erudición o valorarla. Asimismo, son muy productivas las interpretaciones de la erudición como lugar o contenedor: puede tratarse de un espacio “sinuoso” o un “camino” de iniciación. Un tercer aspecto viene dado por las metáforas que consideran la erudición como luz² y que afectan, mediante un complejo proceso metonímico, al mismo título de la obra. Este rico y particular conjunto de símiles y metáforas que utiliza Gelio para hablar acerca de la erudición puede ser analizado desde la doble perspectiva tanto del lenguaje figurado, propio de la retórica, como de los esquemas mentales, de naturaleza cognitiva³, que subyacen en la formulación de tales símiles. Así las cosas, pretendemos mostrar que este tipo de comparaciones y símiles, lejos de ser meros hechos puntuales, representan, precisamente, una rica visión y conciencia del saber, que conforma uno de los aspectos centrales de las *Noches áticas*, ya desde la consideración metafórica de su propio título.

Gelio.

² Al igual que ocurre con el componente metafórico de *erudire* o *elimare*, debemos considerar términos como *elucubrare* y *lucubratio*. Éstos relacionan el ámbito del saber con la luz, como veremos más adelante.

³ Sobre la aplicación de la lingüística cognitiva al estudio de las lenguas clásicas véanse los recientes trabajos de Barrios Castro 2006 y García Jurado 2006.

A partir de tales presupuestos, el propósito de nuestro trabajo es ofrecer una visión de conjunto relativa a los símiles y metáforas que Gelio establece para representar la erudición. En lo que a los símiles concierne, ha resultado muy útil el frecuente recurso de Gelio a la partícula *quasi* (“como si”)⁴, que deja explícito, por lo general, el símil al que se recurre. Por su parte, la metáfora no resulta tan sencilla de analizar como se ha considerado tradicionalmente (Bustos 2000, pp. 48-49). Suele interpretarse que la metáfora se distingue del símil porque en ella se oculta uno de los términos de la comparación. Esto puede ser verdad en ejemplos como:

«Tus ojos son como lagos» (símil, comparación explícita, esquema «A es como B»)

«Dos lagos invaden tu cara» (metáfora, comparación implícita, esquema «A es B»)

Sin embargo, cuando nos movemos entre dominios concretos y abstractos, observamos que hay metáforas que no comparan exactamente dos cosas, sino que crean, a partir de una realidad dada, una nueva realidad. Veamos el siguiente ejemplo, que luego examinaremos en el propio Gelio:

«Los problemas son (se experimentan como) nudos»

Esta metáfora, que hemos estudiado en otro lugar (García Jurado 2004), no plantea una simple comparación, más bien, la naturaleza material del nudo sirve para que experimentemos la solución de un problema en los términos de la acción de «desatar un nudo». Este tipo de metáfora, que se ha llamado «de la vida cotidiana», se refleja, según Lakoff, en el plano lingüístico, pero su verdadero alcance está en el propio plano conceptual. No se trata de mero lenguaje figurado, sino, más bien, de un recurso cognitivo, pues, como señala Bustos, «la metáfora se encuentra en la base de nuestras abstracciones, posibilitando la elaboración de nuevos conceptos, que abarcan nuevas realidades» (Bustos 2000, p. 48). Para tales metáforas utilizaremos los criterios ya desarrollados en otros trabajos anteriores relativos a la configuración de metáforas que permiten, precisamente, perfilar y hacer inteligible un concepto (García Jurado 2000, 2003 y 2004). Por tanto, conviene hacer notar que ambos recursos, el símil o la metáfora, pueden responder a razones diferentes. En este sentido, cuando Gelio compara el acto de plantear problemas o cuestiones con el de echar los dados, nos encontramos ante una comparación deliberada que puede responder perfectamente a hechos de lenguaje

⁴ El uso de *quasi* puede tener un valor explicativo, en muchos casos de carácter meta-lingüístico, como cuando utiliza la partícula en una discusión etimológica.

figurado. Sin embargo, cuando se habla de las *quaestiones* en términos de “nudos”, la comparación tiene una naturaleza conceptual mucho más religante, dado que los problemas se entienden, de manera implícita, como tales nudos. No obstante, bien estemos ante símiles buscados conscientemente, propios del plano de la expresión, o ante metáforas lexicalizadas que forman parte de nuestro propio mundo conceptual, ambos recursos presentan aspectos complementarios. En particular, los aspectos conceptuales son los que van a motivar y servir de marco a todos los recursos expresivos, pues remiten la erudición al ámbito de los objetos materiales, los espacios, o configuran elaboraciones más complejas. Tres son los tipos de metáfora (Lakoff y Johnson 1991) que desde el punto de vista conceptual van a articular nuestro recorrido por los símiles de la erudición y las cuestiones:

La erudición, los datos y las cuestiones son (se experimentan como) objetos (metáfora ontológica de entidad)

La erudición es (se experimenta como) un espacio (metáfora ontológica de recipiente)

La erudición es (se experimenta como) luz (metáfora estructural)

Nuestro objeto de estudio lo constituye el texto de las *Noctes Atticae* en la edición de Marshall (1990). De acuerdo a lo ya expuesto, organizaremos los símiles de la erudición a partir de una triple estructura: la erudición concebida como objeto (2.) la erudición concebida como lugar (3.) y, finalmente, la productiva metáfora del saber entendido como luz (4.). Asimismo, atenderemos al parámetro relevante de la valoración positiva o negativa de los diferentes aspectos de la erudición. Nuestro propósito es estudiar qué idea de erudición se extrae del estudio conjunto de tales símiles y metáforas.

2. Erudición como un objeto tangible

Vamos a plantear los siguientes símiles relativos a la erudición y las cuestiones:

- 2.1. como provisiones para los escritos
- 2.2. como bocados
- 2.3. como ofrendas de las artes liberales
- 2.4. como nudo: metáfora del problema
- 2.5. como dados

- 2.6. la miscelánea como mezcla confusa y el saber como algo torrencial: símiles del desorden

Desarrollamos a continuación cada uno de ellos:

2.1. *Como provisiones para los escritos: quasi quoddam litterarum penus*

Gelio refiere al comienzo de la *praefatio* cómo ha ido recopilando datos procedentes de diversos libros y enseñanzas para guardarlos a la manera de “provisiones”. Se trata de uno de los símiles más conocidos que hace Gelio de la erudición, y el primero que utiliza, de hecho:

1. Vsi autem sumus ordine rerum fortuito, quem antea in excerpendo feceramus. Nam proinde ut librum quemque in manus ceperam seu Graecum seu Latinum uel quid memoratu dignum audieram, ita quae libitum erat, cuius generis cumque erant, indistincte atque promisce annotabam eaque mihi ad subsidium memoriae quasi quoddam litterarum penus recondebam, ut, quando usus uenisset aut rei aut uerbi, cuius me repens forte obliuio tenuisset, et libri, ex quibus ea sumpseram, non adessent, facile inde nobis inuentu atque depromptu foret. (Gell., *praef.* 2)⁵

La comparación no es en absoluto circunstancial ni fortuita, de lo que da cuenta el interés de la propia palabra *penus*, a la que Gelio confiere una nueva dimensión designativa al añadirle el genitivo *litterarum*⁶ (véase la oportuna precisión que del término se hace en Gell., IV 1, 17 como cosas que se guardan no para comer o beber a diario, sino destinadas a largos periodos de tiempo). Como veremos en el apartado siguiente, a este dilatado periodo temporal del uso de la provisión se puede contraponer el símil de la provisión inmediata, en forma de “bocado” para consumir al momento. En definitiva, se trata de un símil que incide, sobre todo, en la idea de memoria y recolección de datos a partir de la imagen material de provisión de alimento. Así pues, desde el esquema formulable como “La memoria es provisión” lle-

⁵ “Hemos hecho uso del mismo orden fortuito que ya antes habíamos seguido al recopilar los datos. De hecho, siempre que caía en mis manos algún libro griego o latino, o cuando tenía la oportunidad de escuchar algo digno de ser recordado, todo cuanto me era grato, del tipo que fuera, lo anotaba de forma desordenada y en mezcolanza, y estas cosas las guardaba como apoyo de mi memoria, a la manera de provisiones para mis escritos, a fin de que, llegada la necesidad de recurrir a un asunto o palabra que había olvidado en ese momento, y a falta de los libros que me habían servido de fuente, fueran fáciles de encontrar y de extraer”.

⁶ «The metaphor is apt. The true meaning of *penus* is discussed in the first chapter of book IV» (Vessey 1994, p. 1894).

gamos al símil estudiado: “Las notas son como provisiones”.

2.2. *Quaestiones como bocados: non cuppedias ciborum, sed argutias quaestionum, ο τραγημάτια*

Ahora vamos a referirnos a otro concepto intelectual distinto pero complementario del de la propia erudición. Nos referimos a las *quaestiones* propias de los juegos simposiacos y a las que Gelio se refiere en varios lugares⁷:

2. Factitatum obseruatumque hoc Athenis est ab his, qui erant philosopho Tauro iunctiores: cum domum suam nos uocaret, ne omnino, ut dicitur, immunes et asymboli ueniremus, coniectabamus ad cenulam non cuppedias ciborum, sed argutias quaestionum. Vnusquisque igitur nostrum commentus paratusque ibat, quod quaereret, eratque initium loquendi edundi finis. (Gell., VII 13, 1-3)⁸

Se termina con una nueva palabra para el símil de la *quaestio* como bocado o “postre”:

- 2bis. Tales aput Taurum symbolae taliaque erant mensarum secundarum, ut ipse dicere solitus erat, τραγημάτια (Gell., VII 13, 12)

Tales eran las contribuciones en casa de Tauro y tales eran los “dulces”, como él mismo solía decir, propios de la sobremesa.

Este capítulo muestra después – cf. (9) – un verdadero despliegue de términos (*quaestiunculae, argutiae, sympoticae, entymemata, captiones...*) con respecto a la idea básica de lo que es una *quaestio* o “problema que plantear”. Además, aparecen diminutivos (*quaestiunculae*) y formas verbales relativas (*quaerere* “buscar”, “indagar”, “plantear un problema”) que nos ilustran perfectamente acerca de la propia motivación etimológica del término *quaestio* (“búsqueda”). Pero el motivo básico por el que comentamos aquí este capítulo es la similitud que se plantea entre tales cuestiones y los bocados: *cuppedias ciborum* y τραγημάτια para hablar de las *argutiae quaestionum*. La comida se convierte en un referente básico del símil. No

⁷ De hecho, hay capítulos de las *Noctes* que están motivados por el propio planteamiento de tales *quaestiones*.

⁸ “Esto es lo que hacían y observaban en Atenas aquellos que estaban más ligados al filósofo Tauro: cuando nos convocaba en su casa, a fin de que no acudiéramos, como suele decirse, inmunes y sin poner nada de nuestra parte, no reuníamos para la cena bocados para comer, sino cuestiones para plantear. De esta forma, cada uno de nosotros iba allí con cuestiones ya pensadas y preparados para plantear problemas, y el comienzo de hablar ponía término a la comida”.

obstante, conviene recordar que, en cuanto al punto de partida común de la comida, aquí se trata de una aportación inmediata, y no de una provisión (*penus*) a largo plazo, como la que hemos comentado más arriba. Mientras en el primer caso se partía de la idea de provisión para referirse a la memoria, en este caso se parte de la idea de comida-bocado como objeto apetitoso para referirse a la curiosidad por saber mediante el planteamiento de problemas.

En suma, la formulación del esquema metafórico de partida podría hacerse en estos términos: “La curiosidad es apetito de saber”, y motiva el símil “Las cuestiones son como bocados”.

2.3. *Como ofrendas de las artes liberales: quasi libamenta ingenuarum artium*

El símil de la erudición como una forma de ofrenda es un lugar común (Hornsby 1936, p. 54) que Gelio enriquece con nuevos aspectos:

3. Non enim fecimus altos nimis et obscuros in his rebus quaestionum sinus, sed primitias quasdam et quasi libamenta ingenuarum artium dedimus, quae uirum ciuili-ter eruditum neque audisse umquam neque attigisse, si non inutile, at quidem certe indecorum est. (Gell., *praef.* 13)⁹

Se trata de un símil parejo al uso de otros términos propios del lenguaje sagrado: *libamenta*, al que, como en el caso de *penus*, se une un genitivo, en este caso *ingenuarum artium*, lo que le confiere una nueva dimensión designativa. A ello puede unirse el solemne uso de los verbos *petere* e *impetrare*¹⁰:

4. Ab his igitur, si cui forte nonnumquam tempus uoluptasque erit lucubratiunculas istas cognoscere, petitem impetratumque uolumus, ut in legendo, quae pridem

⁹ “No nos hemos sumergido en los profundos y oscuros recovecos de tales problemas, simplemente hemos ofrecido ciertas primicias, como si fueran ofrendas de las artes liberales, aquellas cuyo desconocimiento por parte de un hombre formado como ciudadano no sólo le priva de cosas útiles, sino también resulta indecoroso”.

¹⁰ Estamos ante una interesante construcción ciceroniana (*petitum impetratumque –esse– uolumus*) que incorpora en lo que se refiere al léxico dos vetustos verbos muy ligados al proceso de petición de un deseo a los dioses: una cosa es solicitarlo (*petere*) y otra llevarlo a buen puerto (*impetrare*). De nuevo, lenguaje propio del ámbito religioso y augural que actúa como si del símil explícito se tratara cf. Non., p. 686 (L): « Inter SACRIFICARE et LITARE hoc interest: sacrificare est ueniam petere; litare est propitiare et uotum impetrare. | Vergilius Aen. Lib. IV (50): tu modo posce deos ueniam sacrisque litatis; | Id est: impetratis ».

scierint, non aspernentur quasi nota inuulgataque. (Gell., *praef.* 14)¹¹

Se trata de una metáfora encaminada a expresar la iniciación en asuntos sencillos. Esta condición de sencillez, de primicia, es una de las características con las que Gelio pretende caracterizar su miscelánea, como luego veremos, por oposición a las metáforas encaminadas a expresar la dificultad. El esquema metafórico de partida podría plantearse en los siguientes términos: “El aprendizaje es iniciación”, que motiva el símil de “Los comentarios son como ofrendas”.

2.4. *Como nudo*: uinculo comprehensum ratione quadam quasi geometrica

En este caso, conviene advertir que no estamos ante un mero símil, sino ante una metáfora compleja que ha contribuido decisivamente a la construcción del concepto de problema. La metáfora construye la idea de problema o cuestión a partir de la de nudo y, por ende, el acto de desatar el nudo se relaciona con la idea de solución. A este respecto, en Gelio es interesante el capítulo que relata aspectos de la vida de Protágoras, pues ofrece una interesante imagen de un nudo inspirado en una razón de carácter geométrico, de cuya naturaleza simbólica no podemos prescindir:

5. Quod ubi Protogoras, ut erat petatum, fecit atque itidem Democritus aceruum illum et quasi orbem caudicum breui uinculo comprehensum ratione quadam quasi geometrica librari continerique animaduertit, interrogauit, quis id lignum ita composuisset, et, cum ille a se compositum dixisset, desiderauit, uti solueret ac denuo in modum eundem collocaret. (Gell., V 3, 5)¹²

La imagen del nudo como símil de un razonamiento o problema que hay que resolver configura una de las ideas más productivas de nuestro concepto de “problema” (García Jurado 2004):

- 6 aliqua res reperibitur / aliqua ope exsoluam, extricabor aliqua (Pl., *Ep.* 151-152)¹³

¹¹ “Deseamos, además, que se ruegue y consiga de estos que tengan acaso tiempo y ganas de conocer esas pequeñas elucubraciones que no las desprecien como asuntos conocidos y vulgares si encuentran durante la lectura cosas que ya conocen”.

¹² “Cuando Protágoras hizo lo que le pedía, Demócrito observó que aquel conjunto casi circular de leña estaba unido mediante un simple nudo inspirado en una razón casi geométrica, le preguntó quién había ordenado así la madera y como le contestara Protágoras que había sido él mismo, le rogó que lo desatara y volviera a ordenarlo de la misma manera”.

¹³ “Alguna solución se encontrará, por algún medio lo resolveré, de alguna forma me desembarazaré del problema”.

No se trata tanto de que los problemas se comparen con nudos, sino que se experimenten en calidad de tales. El nudo mismo puede simbolizar, por su parte, el planteamiento de un problema. A este respecto, el pasaje más significativo en la literatura latina es el texto de Quinto Curcio que nos refiere el conocido episodio del nudo Gordiano, con el que se encontró Alejandro Magno a su paso por Asia Menor:

7. Alexander urbe in dicionem suam redacta Iouis templum intrat. Vehiculum, quo Gordium, Midae patrem, uectum esse constabat, aspexit, cultu haud sane a uilioribus uulgatisque usu abhorrens. Notabile erat iugum adstrictum compluribus nodis in semetipsos implicatis et celantibus nexus. Incolis deinde adfirmantibus editam esse oraculo sortem, Asiae potiturum, qui inexplicabile uinculum soluisset, cupido incessit animo sortis eius explendae. Circa regem erat et Phrygum turba et Macedonum, illa expectatione suspensa, haec sollicita ex temeraria regis fiducia: quippe serie uinculorum ita adstricta, ut, unde nexus inciperet quouae se conderet, nec ratione nec uisu perspicere posset, soluere adgressus iniecerat curam ei, ne in omen uerteretur inritum inceptum. Ille nequaquam diu luctatus cum latentibus nodis “Nihil” inquit “interest, quomodo soluantur”, gladioque ruptis omnibus loris oraculi sortem uel elusit uel impleuit. (Curt., III 1, 14-18)¹⁴

Esta noticia de la vida de Alejandro Magno adquiere una dimensión simbólica que guarda estrecha relación con el esquema metafórico que hemos estudiado previamente, dado que la importancia del nudo gordiano no sólo emana de su realidad física, sino de lo que representa como prueba-problema irresoluble. Por ello, si establecemos la analogía entre la realidad física del

¹⁴ “Tras la rendición de la ciudad, Alejandro hizo su entrada en el templo de Júpiter. Allí contempló el carro que, según se aseguraba, había transportado a Gordio, padre de Midas; carro que, en cuanto a su aspecto externo, verdaderamente no se diferenciaba de otros carros de menos valor y de uso común. Digno de ser notado era el yugo, amarrado como estaba con gran cantidad de nudos entrelazados entre sí y que no dejaban ver la trabazón. Al oír, de boca de los habitantes del lugar, que existía el vaticinio de un oráculo según el cual llegaría a ser dueño de Asia aquel que soltara aquel lazo inextricable, se apoderó del ánimo de Alejandro el deseo de dar cumplimiento al vaticinio. Rodeaban al rey una multitud no sólo de frigios sino también de macedonios, unos con el ánimo en vilo ante el resultado, los otros, preocupados por la temeraria osadía del rey, ya que la serie de ataduras era tan compacta que ni con la vista ni por cálculo se podía deducir dónde comenzaban los cabos ni por dónde se ocultaban. Alejandro, puesto manos a la obra, infundió en los suyos el temor de que, si el intento fracasaba, se volvería contra él la predicción del oráculo. Después de luchar en vano, durante mucho tiempo, con los inextricables nudos, dijo: ‘poco importa la manera de cómo sean desatados’, y, cortando con su espada todas las correas, burló la predicción del oráculo o le dio así cumplimiento”. (trad. de Pejenaute Rubio)

nudo y su trascendencia como motivo alegórico, el hecho de que Alejandro Magno busque la “solución” cortándolo nos lleva a un concepto drástico de “solución”.

De esta forma, observamos cómo el símil del nudo está encaminado al planteamiento de una cuestión o problema y su consiguiente solución. El esquema puede plantearse en los términos siguientes: “Los problemas son (se experimentan como) nudos”.

2.5. *Como dados*: captiones quasi talos aut tesserulas

Los sofismas que se plantean en un simposio aparecen comparados con dados en esta descripción sobre las Saturnales en Atenas:

8. Saturnalibus Athenis alea quadam festiva et honesta lusitabamus huiuscemodi: Vbi conueneramus complusculi eiusdem studii homines ad lauandi tempus, captiones, quae sophismata appellantur, mente agitabamus easque quasi talos aut tesserulas in medium uice sua quisque iaciebamus. Captionis solutae aut parum intellectae praemium poenaue erat nummus unus sestertius. (Gell., XVIII 13, 1-3)¹⁵

La analogía entre sofismas y dados (*captiones ... mente agitabamus easque quasi talos aut tesserulas in medium uice sua quisque iaciebamus*) queda perfectamente reflejada incluso desde el punto de vista del paralelismo sintáctico:

captiones agitabamus ... quasi talos aut tesserulas iaciebamus

Es posible que la metáfora no esté desconectada de la propia etimología de la palabra *problema*, cuyo origen griego pone el término en relación con el verbo que designa el acto de lanzar. Como señalábamos al comienzo, la palabra “problema”, en griego πρόβλημα, proviene del verbo προ-βάλλειν, que expresa la noción de “proponer o plantear” a partir de la idea espacial de “lanzar o echar”, si bien en latín esta idea se expresa mediante el término *quaestio*, que traduce la idea de “búsqueda” o “inquisición”.

Si bien hemos planteado este símil de las cuestiones como dados desde el punto de vista del lenguaje figurado, es posible que haya una motivación

¹⁵ “Durante las fiestas saturnales en Atenas solíamos practicar cierto entretenimiento ingenioso y honesto de la siguiente manera: Cuando nos reuníamos unos cuantos compañeros de estudio para el baño, proponíamos esas cuestiones capciosas que se llaman sofismas, y cada uno por turno las echaba al centro como si se tratara de dados o teselas. El premio por resolver una de ellas o el castigo por no saber hacerlo era igualmente un sestercio”.

más profunda, de naturaleza cognitiva. En este sentido, a la metáfora ontológica sobre las cuestiones como objetos puede unirse otra metáfora relativa a la actividad erudita en términos de juego. Si volvemos al final del texto (2) y continuamos su lectura, podemos encontrar esta metáfora esencial en el sintagma *subtilitas ludicra*, buena forma de denominar a las *argutiae quaestionum*, o los “problemas que plantear”, precisamente por el mero gusto de hacerlo:

9. Vnusquisque igitur nostrum commentus paratusque ibat, quod quaereret, eratque initium loquendi edundi finis. Quaerebantur autem non grauiā nec reuerenda, sed ἐνθουσιάζματα quaedam lepida et minuta et florentem uino animū lacessentia, quale hoc ferme est subtilitatis ludicrae, quod dicam. Quaesitum est, quando moriens moreretur: cum iam in morte esset, an cum etiamtum in uita foret? et quando surgens surgeret: cum iam staret, an cum etiamtum sederet? et qui artem disceret, quando artifex fieret: cum iam esset, an cum etiamtum non esset? Vtrum enim horum dices, absurde atque ridicule dixeris, multoque absurdius uidebitur, si aut utrumque esse dicas aut neutrum. Sed ea omnia cum captiones esse quidam futtilēs atque inanes dicerent, “nolite” inquit Taurus “haec quasi nugarum aliquem ludum aspernari.” (Gell., VII 13, 3-8)¹⁶

Además de la comparación con bocados o postres que veíamos en el apartado 2.2., este pasaje muestra la interesante metáfora del planteamiento de las *quaestiones* en términos de juego, entretenimiento o *subtilitas ludicra*. Es importante hacer notar que esta metáfora de las indagaciones como juego no supone que haya que entenderlas en términos de un *nugarum ludus*, es decir, que sean una mera vagatela. Se trata, más bien, de ejercitaciones preparatorias (*primitiae*) para poder luego adentrarse en cuestiones más profundas, imagen a la que volveremos en el apartado 3.1. cuando consideremos las

¹⁶ “De esta forma, cada uno de nosotros iba allí con asuntos ya pensados y preparados para plantear problemas, y el comienzo de hablar ponía término a la comida. Sin embargo, no se planteaban asuntos graves ni serios, sino ciertos entimemas graciosos y pequeños que estimulaban el ánimo, ya inflamado por el vino, como éste que voy a exponer, verdadero ejemplo de entretenida sutileza. Se planteó el problema de cuándo se muere realmente al morir: si cuando ya se haya uno en la muerte como tal, o cuando todavía se está en la vida. O cuál es el momento preciso de levantarse, cuando ya se está de pie, o cuando aún se está sentado. Y el que aprende un oficio cuándo llega a ser un artesano, cuando ya lo es o cuando aún no lo es. Si contestas que una de las dos posibilidades, será una respuesta absurda y ridícula, pero mucho más absurdo parecerá si respondes que son las dos posibilidades o ninguna. Mas como algunos consideran todas estas cosas sutilezas vanas e inútiles, Tauro sale al paso diciendo: ‘no os atreváis a despreciar estos asuntos como si se tratara de un juego pueril.’”

cuestiones como lugares sinuosos y profundos. Esta metáfora está, pues, encaminada a expresar tanto la idea de planteamiento de cuestiones como la de iniciación en el ejercicio de la reflexión filosófica. El esquema que la constituye se puede plantear en los términos siguientes: “El planteamiento de cuestiones es un juego”, combinado con el otro esquema más general: “Las cuestiones son objetos”, más concretamente “dados”. A partir de ambos se obtiene el símil de los dados y el planteamiento de problemas: “Plantear problemas es como jugar a (echar) los dados”. Por tanto, la comparación de las cuestiones con los dados se enmarca dentro de un esquema conceptual más complejo.

2.6. *La miscelánea como mezcla confusa y el saber como algo torrencial: símiles del desorden*

La valoración positiva o negativa se muestra como un factor importante a la hora de conceptualizar el hecho de la erudición. Hemos observado que los símiles también sirven para valorar distintas formas negativas de saber relacionadas con el desorden y la confusión.

Miscelánea como mezcla confusa: *quasi confusanea doctrina*

Se trata de un símil muy interesante, si bien Gelio lo aplica de manera irónica pensando en un tipo de erudición que es producto de una mezcla confusa de saberes:

10. Nam quia uariam et miscellam et quasi confusaneam doctrinam conquisiuerant, eo titulos quoque ad eam sententiam exquisitissimos indiderunt. (Gell., *praef.* 5)¹⁷

Hay que señalar aquí el cuidado que Gelio pone en el léxico, esta vez mediante la creación del neologismo *confusanea*. Lo que subyace es la idea de la mezcla de saberes que puede llevar a la confusión si no se contemplan ciertas contenciones. La metáfora de la mezcla es posible si se considera el saber como algo material. El símil, en definitiva, está encaminado a valorar de manera negativa la mezcla desmedida de información. El esquema que motiva el símil puede formularse en los términos de “El saber es una sustancia mezclable”.

¹⁷ “Pues, aquellos que han recurrido a una doctrina variada, miscelánea y, por así decirlo, ‘confusánea’, han puesto también por ello títulos rebuscadísimos, acordes con este parecer”.

El saber como algo torrencial: *quasi tumultuaria doctrina*

La idea de un saber torrencial, es decir, que no ha seguido un adecuado período de aprendizaje (en contraste con la idea de la iniciación o *primitiae*) y asimilación, está muy cerca de la *confusanea doctrina* que hemos comentado antes y se remite a la esfera de las comparaciones de carácter negativo:

11. Est adeo id uitium plerumque serae eruditionis, quam Graeci ὀψιμαθίαν appellant, ut, quod numquam didiceris, diu ignoraueris, cum id scire aliquando coeperis, magni facias quo in loco cumque et quacumque in re dicere. Veluti Romae nobis praesentibus uetus celebratusque homo in causis, sed repentina et quasi tumultuaria doctrina praeditus, cum apud praefectum urbi uerba faceret et dicere uellet inopi quendam miseroque uictu uiuere et furfureum panem esitare uinumque eructum et fetidum potare, “hic” inquit “eques Romanus apludam edit et flocces bibit”. (Gell., XI 7, 3)¹⁸

Obsérvese también aquí la cuidada selección de términos: este tipo de *sera eruditio* se entiende como *uitium*. También se pone de manifiesto lo extemporáneo de ese saber acumulado en poco tiempo, y se termina comparando con algo torrencial o desordenado (*tumulturarius*). El símil implica una cuantificación, por lo que esta consideración negativa de la erudición parte de un esquema que puede formularse en los términos siguientes: “El saber es una sustancia acumulable”.

3. El saber como un lugar

La idea del saber como lugar es complementaria de aquella que lo entiende como un objeto. En este caso, destacan los esquemas siguientes:

- 3.1. como lugar lejano, sinuoso, profundo y oscuro: metáforas de la dificultad
3.2. seguir las huellas: símil de la iniciación

¹⁸ “Se trata, por lo demás, de un defecto propio de una erudición tardía, que los griegos denominan ὀψιμαθία, de manera que aquello que antes no aprendiste e ignoraste durante mucho tiempo, una vez que comienzas en algún momento a saber de ello, estimas en mucho utilizarlo sin que venga a cuento ni dónde, ni cuándo ni cómo. Así ocurrió en Roma, estado yo presente, que un veterano y celebrado abogado, mas dotado de un saber reciente y como torrencial, al encontrarse hablando ante el prefecto de la ciudad con la intención de decirle que cierto individuo sin recursos vivía miserablemente, comiendo pan de salvado y bebiendo vino fétido, profirió esta frase: ‘este caballero romano come *appluda* (moyuelo) y bebe *flocces* (heces)’.”

Desarrollamos ahora cada uno de los recursos:

3.1. *Como lugar lejano, sinuoso, profundo y oscuro: metáforas de la dificultad*

A las valoraciones negativas de la confusión y la acumulación desmedida (2.6.) debemos añadir ahora la metáfora de la dificultad¹⁹, expresada, en principio, de dos maneras diferentes: la lejanía y la profundidad.

La primera idea espacial, la de la lejanía (*remotiora*), está, además, apoyada por el verbo *defugere*, que subraya ese alejamiento:

12. Quod erunt autem in his commentariis pauca quaedam scrupulosa et anxia uel ex grammatica uel ex dialectica uel etiam ex geometrica, quodque erunt item paucula remotiora super augurio iure et pontificio, non oportet ea defugere quasi aut cognitu non utilia aut perceptu difficilia²⁰.

En cuanto a la segunda idea, al igual que veíamos la metáfora del juego para expresar la naturaleza de las *quaestiones* simposiacas, el grado de dificultad de las propias *quaestiones* desarrolladas en las *Noctes Atticae* se expresa mediante una serie de metáforas que utilizan la idea de lugar sinuoso, profundidad y oscuridad. Podemos ver combinados ambos recursos conceptuales en el texto siguiente:

- 12bis =3. Non enim fecimus altos nimis et obscuros in his rebus quaestionum sinus, sed primitias quasdam et quasi libamenta ingenuarum artium dedimus, quae uirum ciuilitur eruditum neque audisse unquam neque attigisse, si non inutile, at quidem

¹⁹ La propia idea de dificultad que expresa el adjetivo *difficilis* (*dis-facilis*) proviene de un proceso semántico complejo. El preverbo *dis-*, referido primeramente a la idea espacial de “divergencia” (frente a la idea de “convergencia” expresada por *com-*) ha desplazado su valor sémico-espacial originario a fin de expresar la negación de aquello que modifica: *facilis* frente a *difficilis*. Desde el punto de vista de la gramática cognitiva, habríamos pasado de un significado basado en una situación externa (el preverbo latino *dis-* expresa la idea espacial de “divergencia”, de igual forma que el preverbo *prae-* expresa la posición “por delante, anterior”) a una situación interna (el preverbo *dis-* expresa la expresión de la negación, al igual que *prae-* pasa a expresar la prioridad o preferencia). Es lo que se explica como la “hipótesis de la subjetivación” (cf. Cuenca-Hilferty 1999, pp. 162-166).

²⁰ “Dado que en los comentarios presentes podrán encontrarse algunas cuestiones minuciosas y que suscitan inquietudes científicas, como las que son propias de la gramática, la dialéctica o incluso la geometría, y como también habrá unas cuantas cosas más especializadas acerca del derecho de los augures y pontífices, no conviene alejarse de ellas por pensar que son inútiles de conocer o difíciles de aprender”.

certe indecorum est. (Gell., *praef.* 13)²¹

El uso de *altos nimis et obscuros in his rebus quaestionum sinus* representa gráficamente, desde criterios espaciales y visuales, la dificultad del saber, que en otro lugar (Gell., XIV 2, 13) nos presenta como *sinuosae quaestionis*, o “problemas llenos de sinuosidades” o “recovecos”. No pretende Gelio penetrar hasta los últimos vericuetos de los problemas (*sinus quaestionum*), pero sí quiere que sea un ejercicio provechoso para el intelecto que pueda dar lugar a profundas reflexiones. Debe observarse, además, la precisa adjetivación: *altos nimis et obscuros*, donde se combinan dos aspectos bien distintos: el espacio vertical (*altos*) y el visual (*obscuros*)²².

Estamos, pues, ante una caracterización muy icónica de una entidad intangible, las *quaestiones* o προβλήματα, de la que cabe hacer una formulación en los términos siguientes:

remotiora defugere “alejarse de las cuestiones lejanas (dificiles)”:

“La dificultad es lejanía”

quaestionum sinus “recovecos de los problemas”:

“Los problemas son lugares (sinuosos)”

altos nimis “demasiado profundos”:

“La dificultad es profundidad”

et obscuros “y oscuros”:

“La dificultad es oscuridad”

Esta amalgama de metáforas incide, básicamente, en la idea de dificultad, frente a la idea de iniciación (cf. 2.3. y 3.2.) y sencillez con la que Gelio quiere caracterizar sus enseñanzas. Asimismo, la metáfora de la oscuridad nos lleva directamente, por contraposición, a la de la luz, como vamos a ver en el apartado 4.

²¹ “No nos hemos sumergido en los profundos y oscuros recovecos de tales problemas, simplemente hemos ofrecido ciertas primicias, como si fueran ofrendas de las artes liberales, aquellas cuyo desconocimiento por parte de un hombre formado como ciudadano no sólo le priva de cosas útiles, sino también resulta indecoroso”.

²² Hemos estudiado la metáfora de la oscuridad aplicada a los verbos de hablar en latín (García Jurado 2003, pp. 153-156).

3.2. *Seguir las huellas: símil de la iniciación*

Al igual que el símil de la erudición como *primitiae*, la metáfora de la iniciación también puede expresarse en los términos de un camino o rumbo que seguir:

13. Quae autem parum plana uidebuntur aut minus plena instructaque, petimus, inquam, ut ea non docendi magis quam admonendi gratia scripta existiment et quasi demonstratione uestigiorum contenti persequantur ea post, si libebit, uel libris repertis uel magistris. (Gell., *Praef.* 17)²³

La imagen del conocimiento como camino se adscribe a la utilización de la productiva idea de camino para conceptuar distintos ámbitos, como la vida o el amor. Gelio, una vez más, crea un interesante sintagma: *demonstratio uestigiorum*, que mediante la idea de mostrar las huellas indica, ante todo, la guía y la sugerencia para todos aquellos que deseen proseguir ampliando conocimientos. El símil está motivado por el siguiente esquema metafórico: “El saber es un camino”.

4. *El saber es luz: Noctes Atticae*

Hemos revisado hasta aquí diversos símiles y metáforas que representan la erudición en términos tangibles y espaciales. Sin embargo, de todas las posibles metáforas que se emplean para la erudición la más importante es aquella que la concibe en términos de luz, y que puede rastrearse, si bien no de manera explícita, en el propio título de la obra: *Noctes Atticae*. Se trata de un título, en principio, sorprendente, dado que no atiende al contenido, sino a la circunstancia de la composición (Vardi 1993):

14. Sed quoniam longinquis per hiemem noctibus in agro, sicuti dixi, terrae Atticae commentationes hasce ludere ac facere exorsi sumus, idcirco eas inscripsimus *noctium esse Atticarum* (Gell., *praef.* 4)²⁴

El título es resultado de un complejo proceso conceptual explicable, en

²³ “En cuanto a aquello que parezca poco claro o menos abundante y documentado, rogamos que no consideren que se han escrito tanto para enseñar como para recordar, que conformándose con las pistas de tales vestigios luego las sigan, si les place, en los libros o los maestros que encuentren”.

²⁴ “Y dado que comenzamos a disfrutar con la reunión de estos comentarios durante las largas noches invernales en la campiña ática, como ya dije antes, por ello les pusimos simplemente el título de *Noches áticas* (...)”.

principio, mediante una sinécdoque de la acción expresada por el término *lucubratio*. Este término indica el trabajo a la luz del candil durante la noche, y se relaciona con la idea de luz en la oscuridad, como nos muestra Plinio, por ejemplo, en la expresión *obcuris lucem dare* (Plin., *Nat. praef.* 15). A partir de aquí, la luz adquiere un carácter trascendente que va más allá de la mera ayuda para la escritura y la lectura y se convierte en parte fundamental de una de las metáforas más productivas que han configurado la idea del saber: “El saber es luz”. En este contexto hay que entender *noctes* como parte de la *lucubratio* (Ker 2004), que es el trabajo intelectual a la luz del candil, llevado a cabo de noche: *lucubrum* es “lámpara”, y de ahí toma su nombre la actividad nocturna (*lucubratio*). De esta forma, *noctes* o *uigiliae* no son otra cosa que términos cercanos, motivados por una sinécdoque del contenido total, expresado por *lucubratio*.²⁵

Asimismo, queda un proceso más, esta vez de carácter metonímico, por el que, al igual que *lucubratio* puede pasar a denominar por extensión el producto del esfuerzo nocturno, también *noctes* o *uigiliae* pasan a referirse a la obra final. Este uso de *noctes* con el sentido de la obra completa es el que vemos en el texto que sigue:

15. Erit autem id longe optimum, ut qui in lectitando, percontando, scribendo, commentando numquam uoluptates, numquam labores ceperunt, nullas hoc genus uigilias uigilarunt neque ullis inter eiusdem Musae aemulos certationibus disceptationibusque elimati sunt, sed intemperiarum negotiorumque pleni sunt, abeant a noctibus his procul atque alia sibi oblectamenta quaerant. Vetus adagium est: nil cum fidibus graculost, nihil cum amaracino sui. (Gell., *Praef.* 19)²⁶

De esta forma, la metáfora enunciable en los términos de “El saber es luz”, que motiva el uso del término *lucubratio* como actividad intelectual a la luz del candil, permite que términos como *uigiliae* y *noctes*, que indican la

²⁵ Para el estudio de la evolución semántica y literaria de la *lucubratio* resulta imprescindible el magnífico trabajo de Ker (2004, p. 209): «Aulus Gellius, inventing the title *Attic Nights*, places his work permanently under the sign of the nights on which, as he explains in his preface, he had first begun preparing it».

²⁶ “De todas formas, lo mejor será que aquellos que jamás han disfrutado ni se han ocupado en leer, curiosear, escribir y comentar, los que no han pasado vigilia alguna dedicados al estudio ni se han pulido en certámenes ni discusiones con aquellos que son émulos de las Musas, que éstos que no hacen más que trabajar a todas horas se aparten bien lejos de mis *Noches* y busquen para sí otros deleites bien distintos. Hay un viejo adagio que dice que la flauta no es para el grajo ni la mejorana para el cerdo”.

circunstancia de esa actividad, se conviertan, mediante la sinécdoque y la metonimia, en términos válidos para referirse a la obra miscelánea:

SINÉCDOQUE: “*noctes*” (circunstancia) tomado por el todo: “estudio a la luz del candil” (*elucubratio*)

METONIMIA: de “la actividad erudita” (*noctes*) se pasa a designar el “producto de la erudición” (*opus*)

5. Conclusiones

Hay que destacar, en conclusión, la rica complejidad que presenta la idea de erudición tal y como puede encontrarse en una de las obras que más ha ensalzado su práctica, las *Noches áticas* de Gelio. Asimismo, la riqueza de símiles viene motivada por una serie de metáforas que van más allá de la expresión, en particular aquella que entiende los asuntos de la erudición como objetos, la erudición misma como juego, o el aprendizaje como un espacio mental. Al mismo tiempo, merece un lugar aparte la consideración metafórica de la erudición como luz. El esquema siguiente intenta resumir todo lo que hemos expuesto hasta aquí:

Erudición como un objeto tangible

Expresión en castellano	Expresión en latín	Esquema metafórico
“notas como provisiones para los escritos”	<i>quasi quoddam litterarum penus</i>	la memoria es provisión
“cuestiones como bocados”	<i>τραγημάτια</i>	la curiosidad es apetito
“comentarios como ofrendas para las artes liberales”	<i>quasi libamenta ingenuarum artium</i>	el aprendizaje es iniciación
“problema como nudo”	<i>uinculo comprehensum ratione quadam quasi geometrica</i>	los problemas son nudos
“sofismas como dados que se lanzan”	<i>quasi talos aut tesserulas</i>	el planteamiento de cuestiones es un juego
“cuestiones como sutilezas lúdicas”	<i>subtilitas ludicra</i>	
“miscelánea como mezcla confusa”	<i>quasi confusanea doctrina</i>	el saber es una sustancia mezclable y acumulable
“el saber como algo torrencial”	<i>quasi tumultuaria doctrina</i>	

El saber como lugar

“cuestiones lejanas”	<i>remotiora</i>	la dificultad es lejanía
“como lugar sinuoso, profundo y oscuro”	<i>altos nimis et obscuros in his rebus quaestionum sinus</i>	los problemas son lugares la dificultad es profundidad
“como huella que marca un sendero”	<i>quasi demonstratio uestigiorum</i>	la dificultad es oscuridad el saber es un camino

El saber como luz

“noches o vigiliass”	<i>noctes seu uigiliae</i>	la erudición es luz
----------------------	----------------------------	---------------------

En definitiva, nuestro estudio no da cuenta de una mera enumeración de símiles, sino que pretende ofrecer un conjunto organizado que presenta, por lo demás, una idea articulada y compleja de la erudición. Los diferentes recursos conceptuales y expresivos para hablar de la erudición inciden en aspectos diversos como la memoria, la curiosidad, el aprendizaje, la naturaleza lúdica de la cuestiones, el carácter acumulable y cuantificable del saber, o la dificultad de la propia comprensión entendida desde criterios espaciales. La sinécdoque y la metonimia se conjugan, finalmente, para dar lugar al título de la obra, motivado por la metáfora que entiende el saber como luz.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BARRIOS CASTRO, M^a J., 2006, «(Αἴρειν) ἔξω πόδα (πηλοῦ), de “sacar el pie del fango” a “librarse de un peligro”. Un ejemplo de idiomatización desde la semántica cognitiva», en J. A. Correa y E. Ruiz Yamuza (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Mercedes Vilchez Díaz*, Zaragoza, pp. 83-95.
- BUSTOS, E., 2000, *La metáfora. Ensayos transdisciplinarios*, Madrid.
- CUENCA, M^a J. - HILFERTY, J., 1999, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona.
- GARCÍA JURADO, F., 2000, «Las “metáforas de la vida cotidiana” (“Metaphors we live by”) en latín y su proyección etimológica en castellano», en M. Martínez Hernández (ed.), *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*, Madrid, pp. 1571-1584.
- 2003, «Le metafore di “parlare” in latino», en L. Gaeta y S. Luraghi (eds.), *Introduzione alla linguistica cognitiva*, Roma, pp. 147-157.
- 2004, «La expresión de la idea de “problema” en el latín de Plauto. Análisis de Semántica Cognitiva», *CFC (lat)* 24/2, pp. 203-223.
- 2006, «Estructura léxica y construcción conceptual: lenguas antiguas y modernas», en E. de Miguel *et alii* (eds.), *Estructuras Léxicas y Estructuras del Léxico*, Frankfurt am Main, pp. 201-223.
- 2007, Aulo Gelio, *Noches áticas. Antología*. Introducción, selección, traducción y notas de Francisco García Jurado, Madrid.
- HORNSBY, H. M., 1936, *A. Gellii Noctium Atticarum Liber I*. Edited, with introduction and notes, by Hazel Marie Hornsby, Dublin-Londres.
- KER, J., 2004, «Nocturnal writers in imperial Rome: the culture of *lucubratio*», *CPh* 99, pp. 209–242.
- LAKOFF, G. y JONHSON, M., 1991, *Metáforas de la vida cotidiana. Introducción de José Antonio Millán y Susana Narotzky*, Madrid.
- MARSHALL, P. K., 1990, *A. Gellii Noctes Attice*, Oxford.
- VARDI, A. D., 1993, «Why *Attic Nights* or what’s in a name?», *CQ* 43, pp. 298-301.
- VESSEY, D. W. T., 1994, «Aullus Gellius and the cult of the past», *ANRW* 34, 2, pp. 1863-1917.

Con arreglo a las normas editoriales vigentes para las publicaciones periódicas del CSIC, se hace constar que el original definitivo de este artículo se recibió en la redacción de EMERITA en el segundo semestre de 2007, siendo aprobada su publicación en ese mismo período (2.8.07 - 3.8.07)